

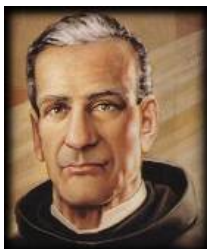
LA VIDA DEL P. OLALLO EN VERSOS

Santo cubano, a los enfermos cercano. Santo cubano, del pueblo camagüeyano.

Del Padre Olallo cantamos
su bondad y su pobreza,
y envidiamos su riqueza
de Dios al que tanto amamos.
De La Habana nos llegó
religioso quinceañero;
con un sólo compañero
en Camagüey se quedó.

Religioso Hospitalario
hasta la muerte vivió
y en la Virgen confió
siempre rezando el Rosario.
A los pobres visitaba
y a los enfermos cuidó;
de lepra a muchos salvó,
y con todos siempre oraba.

Ayudaba a bien morir
con consuelo y con cariño,
y con su alma de niño
les hacía sonreír.
A los niños enseñaba
el catecismo y a orar,
y les educaba a estar
en la vida que empezaba.



A dos santos conoció:
Claret y al padre Valencia,
y a despreciar la violencia,
de los dos él aprendió.
El amor a Jesucristo
que los dos santos tenían
y por él tanto sufrían,
en Padre Olallo hemos visto.

Daba a los pobres comida
del pan que él se quitaba,
y a los enfermos lavaba
la ropa siempre cosida.
En epidemias cuidó,
con cariño y con su ciencia,
y una muy santa paciencia,
a los enfermos que amó.

A los presos ayudaba,
y buscaba nueva vida
en su patria muy querida,
y de lo suyo les daba.
Cuidaba a los africanos
con afán y prontitud;
salvar de la esclavitud
pretendía a sus hermanos.

El último honor rindió
al gran Ignacio Agramonte
al que trajeron del monte
ya cadáver que lavó.
De santo tenía fama,
y el pueblo sencillo y pobre
siempre vio en este hombre
al padre que mucho ama.

La Iglesia reconoció
el milagro realizado
y el cielo ha alcanzado
quien la santidad vivió.
Por eso ha sido nombrado
Beato y con emoción
está en cada corazón
como un hermano amado.

Colaboración de Mons. Juan García Rodríguez
Arzobispo de Camagüey. Presidente de la C.O.C.C.



*Nosotros Hoy - Segmento noticioso del Sitio WEB de la COCC
Conferencia de Obispos Católicos de Cuba. 2008 ©*

Puede reproducir parcial o totalmente esta información, siempre que cite la fuente original